Plaza Pública para la edición del 7 de octubre de 1996
Cien años, y lo mismo
por miguel ángel granados chapa.

El 7 de octubre de 1896, hoy hace exactamente un siglo, la Cámara de Diputados, erigida en colegio electoral, declaró una vez más presidente al general Porfirio Díaz, por haber obtenido la mayoría absoluta de todos los electores de la República. Se consumaba así la cuarta reelección del Necesario, que el primero de diciembre siguiente iniciaría su último periodo en el siglo XIX. Los comicios habían ocurrido en julio, pero el sistema era indirecto y sólo ahora se proclamaba el resultado formal.

Tres semanas atrás de la solemne declaratoria electoral, el 16 de septiembre, un borracho llamado Arnulfo Arroyo pudo burlar la guardia presidencial, en medio del desfile militar, que entonces cobraba enorme solemnidad no sólo porque servía para recordar a los héroes que nos dieron patria, y para mostrar el poderío físico del gobierno, sino porque formaba parte de los festejos de cumpleaños del Dictador. Por ese motivo también, la apertura del Congreso se efectuaba el 16 de septiembre (no el primero como ocurre hoy) y el Presidente presentaba su informe anual.

En medio de esos fastos, Arroyo pudo aproximarse a Diaz, y golpearlo por la espalda. Estaba inerme y por lo tanto no se pudo acusarlo de un atentado. Era, cuando más, la efusión de una agresividad liberada por el alcohól, o una manifestación de repudio político. Pero se le consideró un

ultraje a la realeza presidencial. Por eso, en la noche Arroyo fue asesinado a puñaladas en los separos policiacos. El jefe de la corporación, Eduardo Velázquez, que quiso congraciarse con el monarca infinitamente reelegido, se llevó un chasco, pues para guardar las formas se ordenó procesarlo. Su frustración lo llevó al suicidio, una suerte diferente de la de otros agentes, que recibieron recompensas por su participación en el crimen del borrachin pendenciero o torpe.

Los dos "incidentes", el intento de manazo y el asesinato de quien quiso de tal modo ofender al Supremo, enturbiaron la brillantez de los festejos patrios de ese año. En la noche anterior, la del Grito, la campana de Dolores había tañido por primera vez desde el Palacio Nacional, trasladada desde el templo guanajuatense donde el cura Hidalgo inició la revolución de Independencia. De ese modo, aun la historia se centralizaba. "Por cierto que -- reseñò El Monitor Repúblicano el 18 de septiembre, tres días después, ya que entonces en el periodismo, como en el palacio, las cosas iban despacio-- los dos toques que dio el Presidente apenas si se oyeron, pues cuando dieron las once se iluminó el resplandor, formado cn focos eléctricos, alrededor de la campana, lanzando en ese momento los miles de ciudadanos una exclamación de sorpresa y de gusto, que opacó los tañidos de la histórica campana".

No era esa la única señal de la modernidad en que ingresaba México: el propio 16 de septiembre habia entrado en vigor el sistema métrico decimal, que reemplazó al

heredado de la Colonia, que se había mezclado al paso del tiempo con unidades del sistema inglés. Y en diciembre se inauguraría el servicio telegráfico nocturno, que permitía un enlace más normal con Europa. Tal incorporacion a los usos que proliferaban en el mundo (la globalización de entonces), hacía que "las naciones extranjeras", cuya opinión importaba tanto (como ahora) al gobierno, se mostraran crecientmente benévolas con México. En los siguientes días, por ejemplo, el Imprescindible recibió las cartas credenciales del embajador del Kaiser, barón Von Ketteler, y del ministro plenipotenciario de la República Francesa, M. George Charles Benoit; e inauguraría el Congreso Médico Panamericano.

Díaz se hallaba hace un siglo en la plenitud de su poder. Cumplía dos décadas en la cúspide política del país, como Presidente o como compadre mandón del Presidente (durante el breve lapso en que dejó en la principal silla del Palacio al general Manuel González). Se hacía obedecer por todos, a través de cualquier medio. Cuatro de sus secretarios eran senadores a los que, por supuesto, la Cámara renovaba sus licencias siempre que era necesario. El dos de octubre ya la había refrendado a José Yves Limantour, secretario de Hacienda: Joaquín Baranda, de Justicia e Instrucción Pública; Manuel Fernández Leal, de Fomento; y Francisco Z. Mena, de Comunicaciones y Obras Públicas.

Según Carleton Beals, que refiere el episodio en que Arroyó perdió la vida, "junto con tales escandalos sobre

asesinatos, los escándalos bancarios se multiplicaron. La atolondrada inflación piramidada provocada por los Científicos y la debida al papel moneda (que permitía una triple capitalización) los había puesto a todos en una posición tambaleante. El gobierno mantuvo abierto al quebrado Banco de Londres y México, del que Díaz era accionista prominente, amenazando a los quejosos y sus abogados con funestas consecuencias si persistían en presionar cn sus reclamaciones. A los bancos de Yucatán ya insolventes, les permitió Limantour una importante emisión fraudulenta de acciones que fueron colocadas en París a través de la casa Scherer-Limantour. Poco después esos bancos quebraron".

¿Ya vio usted por qué hemos dedicado espacio a estas efemérides? No es que creamos que la historia es circular y que se reedita periódicamente, pero es lamentable que cien años después veamos correr sangre por ofensas al poder, y veamos la corrupción y la prepotencia de los que saben.Con toda razón, don Daniel Cosío Villegas dijo que los científicos fueron los "primeros tecnócratas de la historia", aunque los de hoy no tienen siquiera el donaire y la apariencia aristocrática de sus predecesores.

Cajón de sastre

Si el PRI, a través del gobierno de la ciudad de México, quiso ganar el apoyo de los residentes en las colonias donde sus huestes destruyeron los restoranes al aire libre, se ha llevado un gran chasco. Porque en el fondo y en la forma carece de razón, la depredatoria acción emprendida por el

gobierno capitalino ha causado tanto y tal rechazo, que hizo coincidir en su repudio a Marco Rascón, el diputado que se disfrazó de puerco y a Paco Calderón, el cartonista que con su lápiz lo ha ridiculizado en Reforma. Que la vía pública sea pública, y que se vivifiquen las zonas afectadas, son derechos conciliables. Hay que conciliarlos.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Si bien la historia no es cíclica, pueden encontrarse rasgos semejantes entre el momento en que el general Porfirio Díaz era reelegido por cuarta vez, y la circunstancia presente, pues en ambas hay sangre derramada por motivos políticos, y mezcla ilegítima de intereses privados y públicos.

2) Recuadro (con foto de don Daniel Cosío Villegas)

Don Daniel Cosío Villegas, que llegó a conocerlos minuciosamente, luego de leer miles de páginas sobre ellos y de escribier cientos de páginas en torno a su actuación gubernamental, concluyó que Los científicos porfiristas fueron "los primeros tecnócratas de la historia"

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Cien años, y lo mismo

Si bien la historia no es cíclica, pueden encontrarse rasgos semejantes entre el momento en que el general Porfirio Díaz era reelegido por cuarta vez, y la circunstancia presente, pues en ambas hay sangre derramada por motivos políticos, y mezcla ilegítima de intereses privados y públicos.

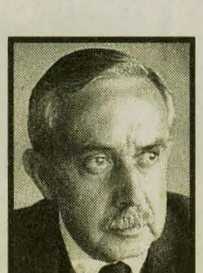
EL 7 DE OCTUBRE DE 1896, HOY HACE EXACTAMENTE un siglo, la Cámara de Diputados, erigida en colegio electoral, declaró una vez más presidente al general Porfirio Díaz, por haber obtenido la mayoría absoluta de todos los electores de la República. Se consumaba así la cuarta reelección del Necesario, que el primero de diciembre siguiente iniciaría su último periodo en el siglo XIX. Los comicios habían ocurrido en julio, pero el sistema era indirecto y sólo ahora se proclamaba el resultado formal.

Tres semanas atrás de la solemne declaratoria electoral, el 16 de septiembre, un borracho llamado Arnulfo Arroyo pudo burlar la guardia presidencial, en medio del desfile militar, que entonces cobraba enorme solemnidad no sólo porque servía para recordar a los héroes que nos dieron patria, y para mostrar el poderío físico del gobierno, sino porque formaba parte de los festejos de cumpleaños del Dictador. Por ese motivo también, la apertura del Congreso se efectuaba el 16 de septiembre (no el primero como ocurre hoy) y el Presidente presentaba su informe anual.

En medio de esos fastos, Arroyo pudo aproximarse a Díaz, y golpearlo por la espalda. Estaba inerme y por lo tanto no se pudo acusarlo de un atentado. Era, cuando más, la efusión de una agresividad liberada por el alcohol, o una manifestación de repudio político. Pero se le consideró un ultraje a la realeza presidencial. Por eso, en la noche Arroyo fue asesinado a puñaladas en los separos policiacos. El jefe de la corporación, Eduardo Velázquez, que quiso congraciarse con el monarca infinitamente reelegido, se llevó un chasco, pues para guardar las formas se ordenó procesarlo. Su frustración lo llevó al suicidio, una suerte diferente de la de otros agentes, que recibieron recompensas por su participación en el crimen del borrachín pendenciero o torpe.

Los dos "incidentes", el intento de manazo y el asesinato de quien quiso de tal modo ofender al Supremo, enturbiaron la brillantez de los festejos patrios de ese año. En la noche anterior, la del Grito, la campana de Dolores había tañido por primera vez desde el Palacio Nacional, trasladada desde el templo guanajuatense donde el cura Hidalgo inició la revolución de Independencia. De ese modo, aun la historia se centralizaba. "Por cierto que -reseñó *El Monitor Republicano* el 18 de septiembre, tres días después, ya que entonces en el periodismo, como en el palacio, las cosas iban despacio- los dos toques que dio el Presidente apenas si se oyeron, pues cuando dieron las once se iluminó el resplandor, formado en focos eléctricos, alrededor de la campana, lanzando en ese momento los miles de ciudadanos una exclamación de sorpresa y de gusto, que opacó los tañidos de la histórica campana".

No era esa la única señal de la modernidad en que ingresaba México: el propio 16 de septiembre había entrado en vigor el sistema métrico decimal, que reemplazó al heredado de la Colonia, que se había mezclado al paso del tiempo con unidades del sistema inglés. Y en diciembre se inauguraría el servicio telegráfico nocturno, que permitía un enlace más normal con Europa. Tal incorporación a los usos que proliferaban en el mundo (la globalización de entonces), hacía que "las naciones extranjeras", cuya opinión importaba tanto (como ahora) al gobierno, se mostraran crecientemente benévolas con México. En los siguientes días, por ejemplo, el Imprescindible recibió las cartas credenciales del embajador del Kaiser, barón Von Ketteler, y del ministro plenipotenciario de la República Francesa, M. George Charles Benoit; e inauguraría el Congreso Médico Panamericano.



Don Daniel Cosío Villegas, que llegó a conocerlos minuciosamente, luego de leer miles de páginas sobre ellos y de escribir cientos de páginas en torno a su actuación gubernamental, concluyó que Los científicos porfiristas fueron "los primeros tecnócratas de la historia".

Díaz se hallaba hace un siglo en la plenitud de su poder. Cumplía dos décadas en la cúspide política del país, como Presidente o como compadre mandón del Presidente (durante el breve lapso en que dejó en la principal silla del Palacio al general Manuel González). Se hacía obedecer por todos, a través de cualquier medio. Cuatro de sus secretarios eran senadores a los que, por supuesto, la Cámara renovaba sus licencias siempre que era necesario. El 2 de octubre ya la había refrendado a José Yves Limantour, secretario de Hacienda; Joaquín Baranda, de Justicia e Instrucción Pública; Manuel Fernández Leal, de Fomento; y Francisco Z. Mena, de Comunicaciones y Obras Públicas.

Según Carleton Beals, que refiere el episodio en que Arroyo perdió la vida, "junto con tales escándalos sobre asesinatos, los escándalos bancarios se multiplicaron. La atolondrada inflación piramidada provocada por los Científicos y la debida al papel moneda (que permitía una triple capitalización) los había puesto a todos en una posición tambaleante. El gobierno mantuvo abierto al quebrado banco de Londres y México, del que Díaz era accionista prominente, amenazando a los quejosos y sus abogados con funestas consecuencias si persistían en presionar en sus reclamaciones. A los bancos de Yucatán ya insolventes, les permitió Limantour una importante emisión fraudulenta de acciones que fueron colocadas en París a través de la casa Scherer-Limantour. Poco después esos bancos quebraron".

¿Ya vio usted por qué hemos dedicado espacio a estas efemérides? No es que creamos que la historia es circular y que se reedita periódicamente, pero es lamentable que cien años después veamos correr sangre por ofensas al poder, y veamos la corrupción y la prepotencia de los que saben. Con toda razón, don Daniel Cosío Villegas dijo que los científicos fueron los "primeros tecnócratas de la historia", aunque los de hoy no tienen siquiera el donaire y la apariencia aristocrática de sus predecesores.

• • •

CAJÓN DE SASTRE

Si el PRI, a través del gobierno de la ciudad de México, quiso ganar el apoyo de los residentes en las colonias donde sus huestes destruyeron los restoranes al aire libre, se ha llevado un gran chasco. Porque en el fondo y en la forma carece de razón, la depredatoria acción emprendida por el gobierno capitalino ha causado tanto y tal rechazo, que hizo coincidir en su repudio a Marco Rascón, el diputado que se disfrazó de puerco y a Paco Calderón, el cartonista que con su lápiz lo ha ridiculizado en *Reforma*. Que la vía pública sea pública, y que se vivifiquen las zonas afectadas, son derechos conciliables. Hay que conciliarlos.